

Montevideo.

EPISCOPUS

Nuestra Señora Cruzmuyaranea.

D. A. MACARINON.



MONTESVIDEO

LOZANOS DEL NACIONAL

1838



Lit.^a vol. caja 20 n.º 288.

MONTEVIDEO.

EPISODIOS

DE NUESTRA

HISTORIA CONTEMPORANEA.

POEMA ORIGINAL

DE

D. Alejandro Magarinos



MONTEVIDEO.

IMPRESA DEL NACIONAL.—1846.

I. 299.939

YALOURU ALIAS

6.00519. MR. 2. E. 6

MONTAVIDEO

HISTORIA CONTEMPORANEA



MONTAVIDEO

IMPRESA DEL NACIONAL—1846

SALA URUGUAY

AL DOCTOR D. VALENTIN ALSINA.

En prueba de aprecio y gratitud.

Su discipulo y amigo—

El Autor.

Sr. D. Valentin Alsina

Mi afectisimo amigo.

Vd. recordará la hermosa noche, en la cual, sentados en el patio de su casa, despues de nuestra clase, conversabamos de literatura.

Vd. recordará tambien, que me propuso cantar en otra forma, el pensamiento de este poema, y qué, si mal no me acuerdo, le contesté que hacia mucho tiempo tenia en mi cabeza una idea semejante.

Habia resuelto, en efecto, no ponerla en planta hasta que me encontrase bastante fuerte, y capaz de realizarla como deseaba.

Pero circunstancias imprevistas han venido á desbaratar mis planes: parto á Europa: y, al alejarme de mi pátria, he escrito casi involuntariamente la primera página de mi proyectado poema.

Si Vd. recuerda lo que le dije entonces, comprenderá fácilmente cual es mi idea, idea que podrá modificarse segun los acontecimientos, pero que siempre en el fondo será la misma.

Deseo trabajar algo *nuestra* que sea el reflejo de la época en que vivimos, y la interpretacion de los sentimientos, que hoy hacen latir los corazones de los verdaderos patriotas.

Para conseguirlo, nada me ha parecido mas adecuado que echar una ojeada sobre nuestra historia contemporánea, y poetizando algunos de sus episodios mas notables, buscar las relaciones que los ligan, tomándo por base y punto de partida la Defensa de Montevideo.

Cada canto formará un pequeño poemita, es decir, un cuadro aparte, pero en el conjunto intimamente ligado con los demás: de modo, que, considerado colectivamente, no será sinó una figura mas ó menos interesante en el grupo de que se compondrá el gran cuadro, que trataré de bosquejar.

Para darle colorido, prestarle animacion y variedad, evitar continuas y estériles divagaciones, introduciré todas las veces que lo juzgue oportuno, una ó mas personas, que sean los protagonistas del canto donde aparezcan.

No me es posible, ni sería fácil en el plan que me he propuesto, designar con exactitud el número de cantos: pero creo sin embargo que no pasarán de XX cada uno de 600 á 1,000 versos, empezando con la "Despedida a mi patria," y concluyendo con el Triunfo ó la Caída de Montevideo.

Vd. convendrá, amigo mio, que el pensamiento es nuevo y altamente americano; y que, bien desempeñado, ha de encontrar eco, ha de despertar simpatías en todos los hombres que, como V. comprenden y aman la libertad. No sé si lo conseguiré; pero si le aseguro, que siento vivamente no poder consagrar á este trabajo mas tiempo que el que me dejen libre mis estudios.....

He querido consignar aquí estos antecedentes para que, si algun día vé la luz, se sepa al menos, cuales han sido los motivos que me han impulsado a escribir bien ó mal una obra de este género. Ademas, ya Vd. sabe lo que pasó con mi drama. Hay en nuestro pais un miserable espíritu de critica muy original: generalmente se cree cuando otro nos ha precedido, que sólo la envidia y el deseo de eclipsarlo nos ponen la pluma en la mano. Al instante se establecen comparaciones absurdas, faltas de lógica y buen sentido, y se atribuyen al desgraciado autor pretensiones que nunca ha tenido. Ahora por ejemplo, Mármo!, á quien aprecio mucho como poeta y como amigo, ha escrito un bello poema; no faltara quien diga que yo quiero entrar en competencia con él y arrebatarle su bien merecido lauro, ... como si la gloria fuese una é indivisible, y no hubiese en el vasto y rico jardin de la poesia, (como dice el gefe de nuestra naciente literatura) * lauros para todas las cabezas que sepan conquistarlos noblemente!

De cualquier modo que sea, yo, amigo mio, al ofrecerle este ensayo, no hago mas que pagarle una deuda muy grata á mi corazon para que me aleje sin satisfacerla. Debo á Vd. instruccion y continuas demostraciones de aprecio; quiera Vd. pues aceptar en cambio esta débil muestra de mi gratitud, como un recuerdo de su amigo y discipulo

Q. S. M. B.

A. MAGARIÑOS.

P. D. Aunque Oriental, he dicho el gefe de nuestra naciente literatura, refiriéndome á Echeverría, por que indudablemente es el primer poeta Sud-Americano que ha tenido la revelacion de nuestra poesia: y como tal, el maestro de todos los poetas que mas

(*) Carta inédita de Echeverría.

tarde han aparecido en el Rio de la Plata: añadiendo á estos títulos su laboriosidad continua; probando así, con obras y no con palabras que es digno del honroso lugar, que ha ocupado ocupa y debe ocupar entre nosotros.

El *Angel caído*, la *Guitarra*, y otros trabajos inéditos hablan con mas olocuencia que mis débiles palabras: y creo firmemente que, cuando llegue el día que esos trabajos vean la luz, un aplauso general justificará lo que avanzo, arrastrado del entusiasmo que me inspira el autor de la *Cautiva*. Bien merece pues el título que le doy.

Casa de Vd. Mayo 1.º de 1840.



Sr. D. Alejandro Magariños.

MI AMIGO.

Algunas observaciones me han ocurrido al tener el gusto de leer su estimable del 1.º, y debo corresponder á su atención manifestándoselas.

Cuando yo indiqué á Vd. la idea (que, habia indicado antes á Mármol, entonces en el Janeiro, y sido acogida por él) de trabajar una *Montevideana*, un poema épico de la Defensa de Montevideo, fué por parecerme que este asunto, era por sí tan grandioso como fecundo. La preparacion de esa defensa, los elementos de ella, las dificultades vencidas, los hechos militares especiales, los sacrificios sin número, los actos de heroísmo, la firmeza en los contrastes, las fases de la lucha, la desolacion del país, las victimas inmoladas, todo, en fin, ofrece cuadros dignísimos de la grandeza y pompa de la apoeya: cuadros cambiantes y de una fisonomia característica, que se prestan admirablemente á la espresion ardiente del patriotismo, de las afecciones nobles, de la verdad severa, de la idealizacion poética, de lo sublime, de lo terrible, de lo patético, de todas las gradaciones imperceptibles del sentir, y de todos los fugaces matices del pensamiento. Quiero decir á Vd. con esto que si, como no lo dudo de su talento, logra Vd. llegar á ese objeto, el plan que se proponga viene á ser casi indiferente. Yo queria una descripcion completa de este trienio inolvidable: Vd. se propone cantar solo sus episodios prominentes, pero de modo que su conjunto constituya lo esencial del relato de la defensa. Desde entonces, solo veo diferencias de detalle entre ámbos planes, y reconozco que su idea, sin duda nueva, salva mejor ciertas dificultades.—Sobre todo: en la bella literatura, lo que hiera, arrastra y cautiva la inteligencia y los sentidos, es la ejecucion; sin felicidad en ella, el plan mejor combinado, y aun el tema mas sublime, aparecen tediosos y descoloridos; así como el mas defectuoso plan, el mas trivial asunto, pierden su deformidad é insignificancia, recibiendo un barniz atrayente y brillante de manos del génio, que sabe dignificarlos y embellecerlos.

Esperemos, pues, á ver el desempeño de Vd. El asunto me

parece árduo y fácil á la vez: lo primero, á causa de la multitud de objetos, exigencias y conveniencias á que tendrá Vd. que atender, y quizás que someterse: lo segundo, á causa de la abundancia y magnificencia del asunto mismo.

Las producciones épicas de poetas que cantan hechos escelsos de sus respetivos países, tales como el Camoens, Ercilla, Voltaire &c. suelen resentirse de cierto aire hiperbolico disgustante, y de cierto abuso del *pictoribus atque poetis* de Horacio, á que les inducen las inspiraciones de la vanagloria nacional. No dudo que Vd. sabrá preservarse de esta nota: no necesita tampoco del apoyo ficticio de la exageracion. La Defensa de Montevideo presenta, en sus rasgos especiales, y en su aspecto general, un fondo inagotable de interés. Baste observar que yo no conosco, en toda la historia moderna, un solo asedio que como el de Montevideo haya durado treinta y siete meses consecutivos, ademas de los que dure todavia.

Yá Vd. vé cuan elocuente es por sí este solo hecho, cuan fértil en deduciones: y si Vd. es bastante feliz como para delinear en rasgos sentidos, y, sobre todo verdaderos, el cuadro de las dificultades militares, financieras, políticas, conspiradoras, anárquicas, diplomáticas, de todo género, en fin, que ha sido forzoso combatir y superar, resultará inevitablemente, en altísimo relieve, y sin necesidad de exajeraciones el prodigio de la Defensa.

Me parece que este asunto ofrece, para un poema, sea épico ó dramático otra facilidad y ventaja. Hablo de la unidad de él: porque, aunque impregnado de incidentes y episodios variados, su fondo refleja siempre un pensamiento único y dominante:—el del combate tenaz y a muerte que sostienen en estas regiones dos ideas opuestas y repulsivas, que están simbolizadas en algunos Orismanes y Arismanes políticos: ideas que, en la delicada crisis por la que tienen que pasar necesariamente todas las naciones nuevas, esto es, la del transito de la semi-barbarie á la civilizacion, se desarrollan en el seno de aquellas, con una energia formidable, ideas que, como dijo Mármol en otra ocasion, hemos visto ha veinte y cinco años, y bajo otros nombres enardecidas hasta el furor,

“Y luchando brazo á brazo
“Desde el Plata al Chimborazo”

La personificacion de ambas ideas, no será, amigo mio un fecundo recurso épico? Vd. lo juzgará: pero de todos modos esa personificacion mistificada ha de resultar forzosamente de la obra de Vd., si ella es, como lo espero, poéticamente histórica y filosófica.

El mar ! el mar ! gigante, que se alza de repente,
Las crines espumosas, tendidas en redor,
Y se avalanza fiero, bramando sordamente,
Como leon numida que hierne el cazador.

Si Byron en su Hárold fantástico y divino,
No hubiese revelado tu poesia yá;
Y Mármol en su bello, grandioso peregrino,
Descrito lo que/Byron se le escapó quiza;

Acaso arrebatado del vértigo indecible,
Que causa la fuerza, do quiera que se vé,
Cantára tus furoros, tu calma indefinible,
Y cuantas emociones, cruzandote gozé.

Pero eso fuera empeño difícil, y sin duda
Ambicionar un lauro, que ya otro conquistó:
Un lauro gigantesco, que con su sombra escuda
Un nombre que aplaudido, glorioso resonó.

Salud, noble poeta ! . . . es tuyo, lo has ganado,
Por otra senda inculca dirijiré mi pié;
Si encuentro solo abrojos . . . si caigo fatigado . . .
Leyendo tu poema mi angustia olvidaré.

En ardorosolance, delirio febriciente,
Hizo en mi sien convulsa, la inspiracion surgir,
Y como un meteoro, lanzóse en el presente
Vertiendo en su carrera la luz del porvenir !



Ha mucho que esta idea, clavada en mi cabeza,
Como un recuerdo ingrato, persigueme tenaz;
De importunarme indócil, ha mucho que no cesa,
Sugeto entre sus redes, mi pensamiento audaz.

Idea que insaciable, como un vampiro, cae
Sobre las otras todas, y absorve su vigor;
O semejante al hierro, que de la nube atrae
Eléctrico fluido, del rayo engendrador;

Un mundo tumultuoso de imágenes brillantes,
Hace brotar hirviendo, dentro mi jóven sien,
Cuando en fulmineo choque, sus alas rutilantes
Sacude el pensamiento, llevándome á un Eden !

Empero, no hé querido ceder al delicioso
Anhelo irresistible, que me asaltó precoz,
Y cual avaro inquieto, que esconde receloso
La llave de un tesoro que siempre lleva en pos;

Luchando irresoluto, dentro del alma mia,
Con escozor punzante mi inspiracion guardé;
Y dije resignado, no es tiempo todavia,
Crece en mi frente, crece ! . . . cuando madure esté,

La altiva inteligencia, que nutre y desemvuelve
La llama vaporosa de tu divino ser,
Como el proscrito padre, que á ver al hijo vuelve
Yo te abriré mis brazos llorando de placer !

Dos años han pasado . . . mis juveniles horas
Se han ido con las brisas de mi primer edad;
Y un horizonte nuevo, sus fajas brilladoras,
Ante mi vista absorta, meció en la obscuridad.

Dos años ! . . . y las flores mas bellas de mi vida,
Se han ido deshojando, marchitas en su albor !
Dos años ! . . . y entretanto, cual asuca enrojecida
Mi frente ha caldeado la mano del laud !

Las tiernas ilusiones de mi tranquila infancia,
Los sueños que alhagaban mi juventud feliz,
Cual nardos, que al contacto, perdiendo su fragancia
Se inclinan tristemente, con pálido matiz;

Al soplo envenenado de la feral tormenta,
Que vierte entre nosotros venganza y desunión,
Se han convertido en humo . . . pero la fé sustenta
Mi espíritu abatido, mi enfermo corazón !

Confío en otros días mas bellos, que mi mente
Divisa en el futuro, tras lágrimas y afán;
Como al nacer el alba, las nubes en Oriente
Se ostentan mas hermosas, tras noche de huracán.

Confío en esos bravos, que sin cejar un paso,
La patria sostuvieron cuando iba á sucumbir,
Y al pié de la trinchera, con el fusil al brazo,
Tres años han sabido valientes resistir

Confío en esa Europa, que al fin ha despertado
De su abrumante sueño gritando: Intervencion !!!
Y al rostro del tirano, su guante le ha arrojado
Con su alta y poderosa, tremenda maldición !

Confío en Dios, que es justo, y ha visto hora por hora
De todo un pueblo mártir, el sufrimiento cruel;
De un pueblo que inocente, tres años ha que llora,
Y espía ajenas culpas, que no cometió él!

Por eso en mis delirios, inspiracion temprana
Apresurado hace mi corazón latir;
Y con el alma henchida de gloria americana,
Espléndido y grandioso, concibo un porvenir !

Por eso la esperanza me envuelve con su manto,
Y en torno mio esperece su diamantina luz,
Y siento ya mis labios, arder en sed de canto,
Vibrando por si solas las cuerdas del laud !



(6)

Si la mision bellissima del vate
Y digna de su nûmen sacrosanto,
Es vencer de los años el embate
Consagrando á la pátria su alma canto,
Yo tejeré las palmas del combate,
Y al trueno del cañon secando el llanto
Coronaré mi sien, y en verso ardiente,
A esa pátria querida, noblemente

Cantaré, donde quiera que el destino
Irritado me lleve ó inconstante:
Sinó con perfeccion y arte divino
Con fogoso entusiasmo delirante.
Y si encuentro una flor en mi camino
Delicada, suavissima, fragante,
Sin aspirar su aroma, pátria mia!
La depondré á tus pies con alegría.

Hay mortales que el cielo predestina
Para ser de los otros, misterioso
Eco del alma, que sonoro afina
Las cuerdas de su pecho congojoso;
Luz, que al vibrar sus rayos, ilumina
Su esteril pensamiento lobregoso;
Magnético raudal, celeste hoguera,
Que brilla y se difunde por do quiera.

Acaso yo tambien he recibido
Una chispa perdida de esa hoguera,
Porque tambien como ellos he nacido
Con la sed de elevarme hasta otra esfera:
Algo siento en mi frente, indefinido,
Sin hallar á su vuelo alta barrera,
Cuando una idea, como luz errante,
En mis sienes se estrella palpitante.

Rayo que pasa, y al pasar retuena,
Y en giro rojo, los espacios hiende
Sacudiendo irritado su melena,
Cuando otras turba, mi cabeza enciende:
El alma rompe su servil cadena,
Hasta las puertas del Eterno asciende,
Y allí postrada, con humilde ruego
Aspira de sus ángeles el fuego.

El cielo centellando magestuoso,
Las nubes encontradas de repente,
La alba luna entre manto nebuloso,
Rebramando el pampero tristemente,
El trueno reventando pavoroso,
Y las olas luchando frente á frente,
Esos los génius son, la poesia,
Que me inspira torrentes de harmonia.

Los desastres, quebrantos y reveses,
Que han desgarrado de mi pátria el seno,
Las pasiones mezquinas y soeces,
Que su cielo clarísimo y sereno
Han cubierto de nubes tantas veces
Derramando mortífero veneno . . .
Serán la fuente, dó á raudales beba
Inspiracion tan alta como nueba.

Yo no quiero invocar viejas deidades,
Ni parodiar á griegos ni latinos;
Al fragor de las roncadas tempestades,
Y al fulgor de los rayos repentinos
Que talan nuestros campos y ciudades,
Yó te invoco, Señor, y en sacros himnos,
Donde tu diestra omnipotente brilla
Allí mi frente mundanal se humilla!

Solo me anima inspiracion cristiana,
Talvez ancía de nombre y loco anhelo
De conquistar la palma soberana,
Que muy pocos alcanzan en el suelo;
Cuando tu aliento creador emana,
Y en armonioso, gigantesco vuelo,
En sus sienes que el iris tornasola,
De la gloria depona la aureola.

Oye tambien mi fervoroso acento!
En mi tu lumbré celestial derrama!
Y en alas de tu fé, mi pensamiento
Cunde veloce cual rogiza llama!
; Oh si bajase tu divino aliento
Sobre mi sien! . . . el fuego que la inflama
Convertido en harmonicos cantares
Transpasára los montes y los mates!

Pero yá que no tengo esa esperanza;
 (Pues mucho de mis fuerzas desconfío)
 Aunque sea en remota lontananza,
 Préstame amparo y proteccion, Dios mio !
 Del vasto lumínar donde descanza
 El trono de tu inmenso poderío,
 Descienda una centella á mi memoria
 Y cantaré la merecida gloria,

La gloria sin igual que conquistaron
 Los héroes de esta lucha colosales,
 Cuando á un grito sublime se lanzaron,
 Y entonando sus cánticos triunfales,
 Sus preparados hierros cambiaron
 En laureles y palmas inmortales,
 En la bella ciudad. que se dilata
 Sobre la izquierda del undoso Plata.

¿ Que importa si despues esos valientes
 Olvidando sus triunfos y concordia,
 Deshojaron el lauro de sus frentes
 Con el fiero puñal de la discordia ?
 Un dia ha de lucir . . . los delincuentes
 Entónce no hallarán misericordia,
 Y el tiempo arrancará de nuestra historia
 Su innmerecida página de gloria.

Pero en tanto el poeta americano
 Debe alzar arrogante su harmonia,
 Para cantar su esfuerzo sobre humano,
 Su indomable teson y valentia.
 Si ellos fueron de aliento soberano
 Y en el mundo nos dieron nombradia,
 Por qué pues, enmudece nuestro acento
 Cuando grande se eleva el pensamiento ?

Altivo y noble el mio, solo canta
 La gloria que sus hechos diviniza;
 Que del polvo terreno los levanta,
 Que dá vida otra vez á su ceniza:
 Esa gloria que á todos nos encanta,
 Que el corazon magnética electriza,
 Y que nadie negarsela pudiera
 Sin renegar primero su bandera.

Figuraos un instante que el poeta
 Cantaba en otra época dichosa,
 Cuando el bronce se unia á la trompeta
 Y al clamor de la hueste victoriosa:
 Miradlo con los hechos que concreta,
 Sin divisa política engañosa,
 Con un alma de virgen inocente,
 Pura, aunque triste, la marchita frente !

Quando levante el velo, que encubre nuestros males,
Retronará en mis labios un eco vengador,
Pero ni amargo llanto, ni preces funerales,
Ni esteriles gemidos me arrancará el dolor.

Con todo el sentimiento de mi alma de poeta,
Con toda la vehemencia, que inspira la verdad,
Al pueblo infortunado, que sin vivir, vejeta,
Yó le hablaré entusiasta, de pátria y libertad.

Yó arrancaré la venda, que inbeciles caudillos
Con trapos de colores pusiéronle, talvez
Para que así sus ojos, no puedan ver los grillos,
Que alevos entretanto preparan á sus pies!

Es tiempo ya que unida la inteligencia, audace
Sacuda su apatia y se alze á combatir;
Y en lucha encarnizada con la barbarie, traze
La linea de conducta que deberá seguir.

La prensa, la tribuna, la escena y poesia,
Confederadas deben, formar una legion,
Y al resonar el parche, como una mar bravía
Lanzarse sobre el dique, que oponga la ambicion.

Busquemos compañeros, soldados reclutemos,
Doquier que el pensamiento se muestre sin dobléz;
Y para que nos sigan, á nadie preguntemos
Ni su nativo idioma, ni el pais de donde és.

No mas indiferentes, en frívolos cantares,
Gastemos la enerjia del estro divinal,
Que como una diadema de blancos azahares,
Caer en nuestras sienas dejará el inmortal.

Alzemos vigorosa, dulcisima harmonia,
Trayéndo á la memoria, nuestro hoy y nuestro ayer,
Pensemosen la pátria, por la que todavia
Nada hemos hecho, nada, que pueda algo valer.

Y si el destino ingrato nos lleva á otras regiones,
Y viene nuestros planes de un golpe á trastornar,
Con mas ardor y empeño, sonoras vibraciones
De nuestra lira errante, dejemos escapar.

Y al borde de la popa, sobre el nadante pino,
Mientras sus lónas hinchá la ráfaga veloz,
La pátria contemplando, por ella al Ser divino,
Pidiéndole de hijos, díganosle un adios.

Adios Montevideo! . . . pátria mia!
Tierra fértil en nobles corazones,
Que has sabido trozar los eslabones
Que ajaron por un siglo tu beldad:
De tres reyes el cetro ponderoso
Se hizo pedazos en tu jóven frente,
Y de la sangre que vertió, potente
Brotó el árbol de gloria y libertad.

Adios Montevideo! entre las fajas
De tu heróica bandera, veo escrito
El nombre de las *Piedras* y el *Cerrito*,
El *Rincon*, *Ituzaingo* y *Sarandi*.
Y al traves de la nube magestosa
Que envuelve tu pasado con sus álas,
Tu imájen colosal entre las balas
Grande y sublime se divisa allí:

Armada de los pies á la cabeza,
Sobre un potro ardoroso, vengadora,
Agitánda una lanza vibradora,
Veloce como fatua exaladora,
En medio de las huestes fugitivas
Que le abren azoradas ancho paso,
Derribando al empuje de sus álas,
Caballos y ginetes en monton.

Y luego coronada de laureles,
Doblando ante el Eterno la rodilla,
Los soberbios pendones de Castilla,
Del Lusitano imperio y el Brasil,
Deponer en su templo, cual trofeos
De su invencible, valerosa diestra;
Y lanzarse de nuevo á la palestra
Con aspecto risueño y varonil.

Oh madre idolatrada! tambien eres
De una raza escojida y generosa!
Es tu sangre tan pura y tan preciosa
Cual la mas pura que en el mundo hay!
Los hechos de tu historia, aunque recientes,
Compiten en grandeza y bizarría
Con los de cualquier pais, y vendrá dia
Que á nadie tenga envidia el *Uruguay*,

Todavía los cielos no te han dado
Un *Lafinur*, un *Lopez*, ni un *Varela*,
Pero uno de tus hijos ya revela
Del entusiasmo lírico el vigor . . . (*)
Cuando el manto que cubre tus laureles
Alze del génio la robusta mano,
Todo el gran continente americano
Brillará de tu gloria al resplandor

(*) Nuestro amigo y compatriota D. J. C. Gomez, autor de una bellissima composicion lírica titulada: *LA LIBERTAD*.



Adios Montevideo! . . . ya pasaron
Esos dias espléndidos ¿no es cierto?
Por que de negras nubes se ha cubierto
Tu cielo, antes diáfano y azul?
¿Acaso tus recuerdos renegaste
Y vencido ó cobarde, sin decoro
Al torpe yugo la cerviz doblaste,
Y lloras tu baldon y esclavitud?

No han caido hace mucho, noble pueblo,
Convertidas en polvo tus cadenas?
No ha tronado el cañon en las almenas
Derechos pregonando y libertad?
La enseña de los libros no flamea
Victoriosa en tus muros altaneros?
Por qué pues, no ha cesado la pelea,
Y con ella el espanto y mortandad?—

No ha cesado ni cesa, porque crueles
Algunos de tus hijos, inhumanos,
Con sus sangrientas, parricidas manos
Desgarraron tu Código inmortal.
Y el negro pabellon del anarquía
Tremolando en tus campos devastados,
Para hacer mas horrible tu agonía
Te hundieron en el pecho su puñal!

No ha cesado ni cesa, porque alevés,
Ellos mismos despues se han dividido
Disputándose el mando, y han caido
Unos tras otros en fugaz vaiven,
Como en mar irritado, la postrera
Ola que viene rebramando sorda,
Arrastra las demás en su carrera
Y eleva sobre todas su alta sien.

Que importa que la turba, alucinada
A los ecos de honor y patriotismo,
Como la Libertad, el Despotismo
Defienda valerosa hasta morir?
Que importa que los pueblos encorvados
Bajo el yugo de bárbaros tribunos,
Tiemblen en su presencia amilanados,
Cual siervos de un serrallo ante el visir.

Que importa todo eso? si entretanto
Ellos realizan sus ignobles fines,
Y entre aplausos, placeres y festines
Satisfacen su orgullo y ambicion?
Si de el puesto encumbrado, donde el sable
Y la fuerza brutal los ha elevado,
Su capricho egoista y miserable
Es la ley que domina en la nacion!

Que quieren esos hombres, que acaudilla:
Un Oriental apóstata y maldito?
Por qué airados encima del Cerrito
Han clavado su lábaro triunfal?
Por qué amenazadora una muralla
Circunda la Ciudad, y los divide
Lanzando á cada instante la metralla,
Que anuncia del combate la señal?

Porque existe entre ámbos, repulsivo
Instinto destructor, odio secreto,
Que nace de las causas y el objeto
Que á la liza los traen á combatir.
Porque alzan uno y otro su estandarte
Libertad invocando, Patria y Leyes,
Y si una es la razon, está de parte
Del que lucha, obligado á resistir.—

Tu luchas, pátria mia! porque sabes
Que vienen á imponerte extraño yugo,
Y que el hacha tremenda del verdugo
Sobre tu cuello levantada está:
Y vosotros ilusos, ó menguados
Condottieros sin dogma ni creencia,
Combatis por dos hombres depravados,
Y os vendéis cual ramera al que mas dá!

Dolor siento al decirlo. . . . y una lágrima
Resbala de mis ojos tristemente,
Tan solo al recordar que entre esa gente
Tambien hay Orientales como yo. . . .
Amigos de mi infancia, compañeros
En placeres, estudios y esperanzas, . . .
Por qué la tempestad en sus primeros
Embates, nuestros vínculos rompió?

(17)
Adios patria del alma ! . . . atribulado
Deshecho el corazon de ti me alejo,
Pero cual hijo tierno aqui te dejo
La mitad de mi vida y de mi ser.
Y triste y silencioso, en el momento
De entregar á las ondas mi destino,
En ofrenda te doy mi pensamiento,
Y en tus aras lo vengo á deponer.

Me alejo de tus playas . . . no cobarde
Porque tema el peligro, ó mas infame,
Los principios honrosos que proclame
Hoy quiera con mis hechos desmentir.
Que puedo yo ofrecerte ? . . . infortunado,
Nada tengo . . . ni puedo, aunque quisiera,
Empuñar una lanza, y denodado
Al pié de tu bandera sucumbir.

La trama que sostiene mi existencia,
Es cual hebra de seda ya gastada:
Una organizacion muy delicada
Recibí de los cielos al nacer.
Y en vano cuando enciende mi cabeza
El entusiasmo abrasador, de pronto
Erguida se levanta; apenas cesa,
La siento poco a poco decaer.

Mi brazo poco vale; cultivada
Mas útil te será mi inteligencia;
En las ásperas cumbres de la ciencia
Tambien lauros se pueden conquistar.
Si hasta ellas trepo yo, con el activo
Fecundante calor que dá el estudio,
Mas instruido si, pero no altivo,
Me verás á tus lares retornar.

De tan dulce esperanza acariciado
Me dirijo á otras playas voluptuosas,
Donde el aire es el ámbar de las rosas:
Mezclado con violetas y jasmín:
Me voy á otra region, de poesia,
Monumentos y glorias, toda llena:
Al árabe y divina Andalucía,
De la España al espléndido jardín.

(17)
Me voy a ese pais de donde fieros,
Un dia nuestros padres, cual torrente
Que todo lo arrebató en su corriente,
Con ímpetu indecible, ancia feroz,
En tropel furibundo se lanzaron
Sobre el suelo de América inocente,
Y su cándido seno desgarraron
En nombre de su Rey y de su Dios!

Empero, patria mia, donde quiera
Que me lleven las olas y los vientos,
Inspirándome nobles pensamientos
Dentro del corazon conmigo vás,
Bien puede sonreírme la fortuna,
O eterna desventura anonadarme,
Ninguna de las dos podrá, ninguna,
Conseguir que te olvide . . . eso jamás!

Si no cierra mis ojos prematura
La mano descarnada de la muerte,
De nuevo mas feliz, volveré á verte,
Y olvidaré en tus brazos mi dolor.
Mas si airado el destino, derrepente
Me hiere sin piedad en tierra estrana,
Tu recuerdo cruzando por mi frente
En la hora de morir, al Hacedor,

Rogaré por tu bien . . . y si dichoso
Voy despues de morir donde está el,
Hasta allí, dulce patria; fervoroso,
Por tu felicidad le rogare! . . .

Señor ! tu que arrojaste, sobre el desierto mundo,
De estrellas rutilantes el rico pabellon,
Y á un soplo de tus labios, girando en el profundo
Tu inmensa é infinita, pasmosa creacion;

Señor ! tu que pudiste, con solo una mirada,
Rasgar de las tinieblas el lóbrego capuz,
Y pura, cual tus obras, en soles transformada,
Lanzar en los espacios torrentes de alma luz !

Escucha, Dios piadoso, la fervida plegaria
Que puesto de rodillas, elevo yó hácia tí,
Del alma brota ella, Señor, y temeraria
No insulta tu grandeza, cuando te implora así.

Derrama compasivo, los rayos de tu lumbre,
Sobre el yermado suelo del mundo de Colon,
Y el iris de paz brille con fúlgido vislumbre,
Y cese de sus hijos la eterna desunion !

Inspirales benigno, mas nobles sentimientos,
Aviva en sus entrañas el estinguído ardor
Del patriotismo exhausto, y apaga los sagrientos
Infandos, negros odios, que aumentan su rencor !

No mas en las verdosas cuchillas, donde antes
Los potros y novillos vagaban en tropel,
Sonando los clarines, se choquen anhelantes,
Americana sangre vertiendo su ira cruel !

Y si inclemente el hado, con hórrida porfia,
Decreta nos devore feróz guerra civil;
Si ordena inexorable, nos mande todavía
No el mérito ni el génio, sino la fuerza vil:

Señor ! Señor ! alumbra la mente de esos hombres,
Que agitan sus puñales gritando LIBERTAD !
Y con palabras huecas, con retumbantes nombres
Corrompen nuestra jóven, naciente sociedad !

Alumbra á esos falaces, severos utopistas,
Hipócritas farsantes sin corazon ni fé,
Que leyes ! leyes ! gritan, y se hacen anarquistas
Para poder tranquilos ponerlas bajo el pié !

Señor ! Señor ! arroja propicia una mirada,
Sobre el yermado suelo del mundo de Colon,
Y anuncie yá el oriente la aurora suspirada,
Que hará cesar su horrible, fraterna desunion.



Magarinos Cervantes, Alejandro, 1825.
(11)

Pero hay ! si tantas bellas, doradas ilusiones,
Son sueños de mi mente, que no han de suceder:
Si nunca, nunca debo sentir las emociones,
Que anclado y satisfecho despierta algun placer.

Oh patria ! antes de verte, por siempre envilecida,
Marcada con el hierro de esclavitud atroz . . .
Estrellese en las rocas mi nave maldecida,
Y el huracan te traiga mi postrimer adios !

Mentevideo 1.º de Mayo de 1846.



